

«CASA SIN AMO»

DE HEINRICH BÉLL

La obra de Heinrich Böll «Casa sin amo» lleva una con-moción interna de personajes, de situaciones y de proyección que nos sitúa en un halo denso de consecuencias, aunque le-janas, de la guerra, cuando al intenso desgarrar de espíritu, los hombres oponían el sentido angélico, y la santidad frus-trada por este más allá de comprensión y de lucha. Su temá-tica densa, su narrativa contundente nos conduce hacia el centro de un campo anómalo de fe y de esperanza.

Una acentuada expresión narrativa define el ritmo de la novela, Expresión de la realidad y del sueño. Del recuerdo y del deseo, de la locura y el afán absoluto de recordar un tiempo ido.

La presa de Böll diríase arrancada del más puro expres-ionismo germánico.

La intensidad de un Nolde, un Kekeschka o un Kubin fle-tan en su estilo, dando al mismo un incontenible sentido plás-tico, donde la emoción del color va jalonando en forma ab-soluta el ritmo narrativo.

El espíritu de estos pobres huérfanos se filtra por todos los rincones de la novela, y vamos asistiendo a un constante génesis de conceptos y de reacciones de alcance limitado y de tenaz ampliación intelectual. La obra de Böll podría ser una obra de amor a los hijos del odio de los hombres, de aquellos que nacieron entre el humo tenaz de las bombas y el sentido absoluto de la rotura espiritual.

Estas mujeres que han visto roto su rumbo al quedar su casa sin amo, afrontan, el sufrimiento y la soledad de muy distintas maneras. Ha antecedido el gran pecado de la gue-rra, parece querer decir Böll, y por tanto sus reacciones, sean las que fueren, no pueden ser repudiadas de una forma ab-soluta. Se trata de salvar la vida de sus hijos, aunque estos su-fran al descubrir el extravío moral y la entrega instintiva de la madre.

El sentido de primigenia es en esta obra acusadísimo. To-da la temática empieza años después de una gran guerra en la que se han roto todos los lazos, todos los vínculos y todas las convivencias establecidas. Es la novela del nuevo esfuer-zo, de la nueva orientación, del «volver a» por la proyección profunda del espíritu. Es la novela de los hombres que han visto rota su vida, y que recogen amorosamente los añicos para con ellos recomenzar un edificio más grandioso de su-pervivencia y de sentido fundamental. Es un recomenzar con escepticismo después de un gran cataclismo espiritual y mo-ral. Es perseguir la fe en el hombre tras del humo viciado de un nada física y de un trasfondo espiritual infinito.

La guerra ha sido un gran revulsivo que lanza sus peones que quedan con vida después de ella hacia un horizonte in-cierto.

La guerra ha sido una sacudida que les ha dado una nue-va libertad, pero también miseria. Se han visto realmente co-mo son ante sus semejantes, y se han dejado arrastrar por la vorá-gine especulativa y por ella, y en ella, caminan hacia nuevas seguridades donde se asienta la vida hecha polvo de estrellas y humos embriagadores de la nueva sangre.

La cruel objetividad de algunos de los personajes de la obra de Böll, la aparente deshumanización emocional de los mismos, da a la novela un objetivismo interior, algo que es causa y raíz de unas consecuencias despiadadas que han de-jado al espíritu en una aridez ambiental, puede que trágica pero sobre todo pura en el sentido de un dictado intimista y potente.

Lo cristiano en la obra de Böll causa una emoción pro-funda, ya que, pongamos por caso, el personaje de Nella, justifica una forma intensa, un sentido más abierto, más di-recto al margen de lo convencional en las palabras y en la conducta ya que no en la esencia. Böll, recogiendo el cansa-do espíritu de occidente después de una tremenda conmo-ción material, desempolva y rubrica el mismo con el amor di-recto, la pureza quemante, y el afecto indudable de los hom-bres en la desgracia, para conseguir una reconstrucción es-piritual obligada. Pero en medio de todo esto nos demuestra que la situación o situaciones pasadas han dejado huella y hay que luchar —a veces ello es imposible— para crear en todo su rigor un nuevo campo de maniobras para el espíritu operativamente nuevo.

Cristiano es el dolor de Böll hacia los huérfanos, hacia estos niños que casi han nacido hombres, y que se encuen-tran ante problemas que escapan a su sensibilidad y a su comprensión. En los últimos compases del libro, cuando Hein-rich piensa que su madre cederá a los deseos del pastelero, la obra alcanza los valores primarios de la angustia, una an-gustia que un pecho infantil no puede contener, y que se des-parrama por todo el valor objeto de la escena. Son compa-ses inolvidables, densos, dolorosos, que no hallan continente en este pecho infantil al superar lo que queda ya de su ino-cencia.

En los momentos en que la obra quiere significarse anti-nazi, es cuando la novelística de Böll pierde fuerza al querer buscar un culpable a una situación espiritual anomala. La obra de Böll se sostiene por sí misma, sin necesidad de crear situaciones de matiz político de cualquier índole.

«Casa sin amo» es una sordida lucha entre aquellos que saben amoldarse a toda conyuntura política y espiritual sa-cando partido siempre, y los que han permanecido fieles a un dictado íntimo y a una obligatoriedad moral. A estos últi-mos pertenece Albert y a los primeros Schurbigel, Gaseler A aquellos pertenece también Nella, pero esta se empeña en hacer el juego del tedio con los segundos, aquellos que han lastimado su vida para siempre.

La novela escapa hacia su final a la intencionalidad tem-ática del escritor. La intencionalidad de Böll, el realismo cromático de su presa se vierte totalmente en un impresionan-te drama substancial. La presa de Böll a estas alturas ha al-canzado ya un símbolo en un sentido operativo.

Böll nos recuerda al poeta Hefmannsthal cuando hace es-ta consideración:

«¿Se acercó de aquel modo Judit a Helefernes? «al refe-rirse al encuentro de Nella con Gaseler, el culpable de la muerte de su marido. Hefmannsthal que descendía de nuevo hacia la perpetua raíz de las cosas, veía brillar intensamente una estrella en la tradición operante del espíritu convulso. Böll parece ir a su encuentro en este dramático momento de su obra.

Indudablemente Biblioteca Breve sigue dándonos obras de calidad. La de Böll lo atestigua. La traducción impecable como todas las efectuadas por esta colección. Biblioteca Bre-ve está dando a conocer la nueva literatura europea, y su sentido actual es una garantía para el lector exigente,

LUIS BOSCH, C.